

# Melancholia

Andres Sandez



Image not found.

## Capítulo 1

Paso un día entero, desperté apenas salió el sol, tomé mis habituales gafas de sol y salí a un parque a sentarme. El petricor que dejaba la brisa comenzaba a disiparse y el olor del café matutino empezaba a avanzar desde una panadería aledaña al parque. Caminé algún tiempo tratando de disipar mis dudas sobre ti, el silencio me invadió por un largo rato y durante mi día en un aislamiento auto impuesto divague por muchos mundos y momentos imaginarios que nunca sucedieron, pero que me hubiesen encantado vivir. Pasa un día y una noche, luego uno y otro mas, después de una semana escuchando los latidos de mi corazón en silencio y con atención, he logrado secar las lágrimas de mi ojos, acalle mi llanto y logre sobreponerme a la pesadumbre que significa tu ausencia.

Sé y reconozco que no soy la encarnación de la perfección, que mis defectos son tan grandes como mi ego y me engullen cada vez que me lleno de orgullo por algo. Paso las noche contemplando el cándido resplandor mientras resuena en mis oídos la suave melodía que es tu voz para mí. Después de un mes sumido en la melancolía y la tristeza dejo ir los pocos fantasmas que aún me acompañan, como si ellos sintieran mi soledad y se acongojaran por ello y que sientan lástima de dejarme, se vuelven a verme una última vez y se marchan fundiéndose entre las sombras de la noche fría.

Me exilio de cada sentimiento, extirpo de mí la esencia que me hacía no ser yo, que perezca el ser que se interpuso en mi felicidad y me hizo ser mas sentimental y empático, vivo la soledad como si fuese el último día conmigo mismo, mis penas ya han dejado de pesar y mi corazón tan vacío luce ahora. Sonríe nuevamente a mi ser esencial, aquella persona que siempre ha estado desde que nací, en cada sueño, en cada suspiro, en cada frustración hilvanando mi destino como si de un trazo se tratase.

Fríos son mis suspiros, cálidos mis besos, ansiosos mis abrazos y mi amor vacío, con un corazón que apenas late cubierto de la mas amarga negrura, donde no puede ser visto, donde no es alcanzado, donde no puede ser lastimado. Sueña, imagina, crea y vive su propio sueño, a su ritmo se alza y decae sobre sí y rozando apenas el zenit de su existencia entrega en un corto pero intenso toque el resto de su alma por lograr su deseo.

Entre las epifanías que llegan a mi cada día, me es difícil ya para mi la sorpresa, tan duro es ya mi rostro como rígidas mis manos, pero ahí en el desierto que es tu silencio, se esconde apenas el tétrico deseo de volver a besarte, el inalcanzable anhelo de dormir a tu lado y verte dormir, de sentir el ardor de esa llaga que nunca sana que representa tu desprecio. En este instante tan pequeño e ínfimo que somos en el mundo, aun me espera una eternidad sin ti, sin embargo este tiempo que ha pasado es

tan cruel y tan desgarrador que prefiero evadir la realidad hundiéndome en la sobriedad de los gustos y placeres mundanos que poseo a mi alcance, pierdo un poco el piso de la realidad y el sueño de auto realización se vuelve tangible por cortos instantes.

A pesar de todo no puedo negarte, que has sido una gran parte de mi feliz pasado, que a través de ti aprendí a amar, aprendí también que vivo en un ciclo interminable de duelo y que tu con tus momentos de sonrisas, besos y caricias lograste apartarme de ese duelo, me enseñaste lo bonito que puede ser el sol a veces y a notar en cada respiro la belleza de lo cotidiano, como si fuese una estampa postal de un pueblo mágico congelado en el tiempo. También gracias a ti aprendí a compartir mi tiempo con aquella persona que me hacía feliz. Fue una bella historia con principio y final tomando el desarrollo como un capítulo más en nuestras vidas en común. Sin duda, una historia digna de olvidar.